

# MATÓ AL MARIDO POR NO PAGARLE UNA OPERACIÓN PARA AUMENTAR LOS PECHOS

▼ **Tatjana Edwards apuñaló a su marido hasta la muerte por negarse a regalarle una operación de cirugía plástica para sus senos.**

Tatjana Edwards nunca hubiera imaginado que una operación de aumento de pecho le saldría tan cara. El precio exacto de esa ilusión ha resultado ser la cadena perpetua, la condena que se ha ganado a pulso tras haber apuñalado hasta la muerte a Gwyn, su anciano marido.

## SU MARIDO TENÍA 69 AÑOS Y PROBLEMAS CARDIACOS

El motivo de la controversia que llevó al viejo a salir de su hogar con los pies por delante fue su negativa a sufragar la operación de cirugía plástica que le había pedido encarecidamente su esposa. Harto de dar caprichos a su media naranja -y con su cuenta corriente en números rojos- Gwyn no quiso ceder ante la nueva demanda. Lo que ignoraba es que esa actitud firme significaría su sentencia de muerte.

La historia de Tatjana y Gwyn comenzó en noviembre de 2002. Ella era, según los medios locales, «una atractiva prostituta de 23 años con acento continental» ya que todavía hoy muchos británicos no establecen diferencias entre los diferentes pueblos de Europa. Él, un hombre de negocios de 69 años bajo, un poco regordete y con problemas cardiacos.

¿Cómo era posible que dos personas tan dispares hubieran acabado juntas? La respuesta es sencilla. Tatjana trabajaba en un burdel que su futuro esposo solía frecuentar. La chica había dado con sus huesos en aquel lupanar tras haber llegado al Reino Unido procedente de Estonia, su país natal, con la intención de estudiar un curso en alguna universidad británica, que no llegó a realizar por ser «demasiado caro». Desde entonces, según declaró en el juicio, fue «violada» y «forzada a trabajar como prostituta», pero logró escapar de las garras de su proxeneta.

Sin embargo, Tatjana Plotnikova -éste era su apellido de soltera-, creyó que el ejercicio de la profesión más antigua del mundo podría reportarle pingües beneficios, siempre que la practicara sin tener que rendir cuentas a un



Tatjana, en una foto facilitada por la policía. (SEP).

chulo. Por ello, ofreció sus servicios a un lujoso prostíbulo de Hampstead, en Londres, en el que cobraba sólo 200 libras (unos 150 mil colones) por servicio. En una semana, podía embolsarse unas 6.000 libras (unos 4 millones de colones).

## EL ANCIANO NO ERA MILLONARIO

«Ella estaba convencida de que el señor Edwards era un hombre muy rico. Vestía de forma elegante, vivía en una casa grande y conducía un Mercedes», dijo Wendy Joseph, la fiscal que ejerció la acusación contra Tatjana. De hecho, eso es lo que Edwards insinuaba: llegó a decir a su pretty woman que poseía cuatro millones de libras en sus cuentas bancarias. Fue así como la convenció para que dejara de ser una mujer pública e iniciara una vida en común con él. A pesar de que Tatjana recibía unos ingresos muy altos por su trabajo, pensó que sería mejor aceptar la oferta de aquel viejo, quien seguramente podría darle todos los caprichos que quisiera.

En marzo de 2003, Tatjana se fue a vivir con Gwyn al bungalow que éste poseía en el condado de Surrey. Pero la realidad era otra. La casa era de alquiler, como el lujoso coche con el que impresionaba a la joven cada vez que acudía al burdel.

Sus negocios no le reportaban grandes ganancias. Ni siquiera pudo regalar a Tatjana

una pomposa boda de blanco y por la Iglesia, prefiriendo desposar a la joven en el registro civil.

A pesar de ello, Tatjana logró exprimir la mayor parte del dinero de su marido: primero, consiguió que le regalara ropa cara; después, viajes de lujo al extranjero. Incluso, logró que su cónyuge enviara dinero a su familia a Estonia. Pero la plata se iba acabando y Gwyn ya no podía permitirse los nuevos antojos de su mujer: un coche para sus padres, un collar de 3.000 libras... Mientras, Tatjana escribía un diario, en el que anotaba otros defectos de su esposo: «No limpia la casa, ronca, no se lava las manos después de ir al baño...». En el mismo diario apuntó una significativa frase: «No sé cuál es el sentido de mi vida, me gustaría saber la respuesta».

Tatjana perdió la paciencia cuando Gwyn se negó a regalarle la operación de aumento de pecho a la que se había comprometido. En una carta dirigida a él, le reprochaba: «Sabes lo importante que es para mí esa operación. Me dijiste que tienes millones de libras». El siguiente encuentro entre ambos acabó en tragedia. Tatjana empuñó un cuchillo y lo hundió en el estómago de su esposo. En el juicio, la asesina aseguró que había intentado suicidarse y que el cuchillo se le fue de las manos cuando Gwyn intentó desarmarla, con tan mala suerte que acabó clavándose. Demasiado pueril para convencer al jurado...

## UNA FRASE Y UNA VIDA

«NO SÉ CUÁL ES EL SENTIDO DE MI VIDA, ME GUSTARÍA CONOCER LA RESPUESTA»

- 1979: Nace en Estonia.
- 2002: Llega al Reino Unido con la intención de estudiar y acaba trabajando como prostituta. En noviembre, conoce a Gwyn Edwards, su futuro marido.
- 2003: Se traslada al domicilio de Gwyn y contraen matrimonio.
- 2005: Asesina a su marido a puñaladas tras negarse éste a pagarle una operación de aumento de pecho.
- 2007: Un juzgado de Southwark, Londres, la condena a cadena perpetua por asesinato.